

Proyecto UNAM

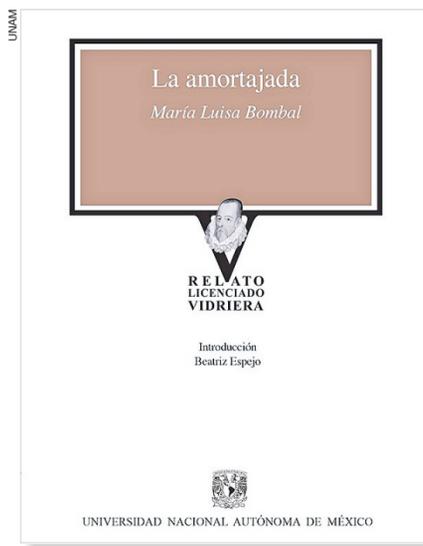


Ciclo 2025-2026/1: se amplía la matrícula del nivel medio superior

Como prometió, la Universidad Nacional amplió su matrícula del nivel medio superior para el ciclo escolar 2025-2026/1. De esta manera, los nueve planteles de la Escuela Nacional Preparatoria y los cinco del Colegio de Ciencias y Humanidades recibieron más de mil 600 alumnos adicionales; en lugar de los 34 mil anunciados en febrero pasado, llegaron a ellos 35 mil 636.

La amortajada, obra maestra del simbolismo y el monólogo interior

Una reimpresión de *La amortajada*, de María Luisa Bombal, acaba de aparecer en la colección Relato Licenciado Vidriera, de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM, con una introducción de Beatriz Espejo, quien señala que esta obra es capaz de entretener el lenguaje poético con la exploración existencial. “A través de una prosa precisa y atmosférica, da voz a una mujer que, desde la muerte, logra comprender con claridad lo que en vida le fue esquivo, mientras alude a una sensibilidad que, como las uñas o el cabello en el ataúd, continúa creciendo más allá del final”, añade.



Abejas productoras de miel, en peligro en nuestro país

A decir de Ismael Hinojosa Díaz, investigador del Instituto de Biología de la UNAM, si bien en México hay más de 2 mil especies de abejas productoras de miel, el cambio de uso de suelo y el empleo indiscriminado de insecticidas las han mermado. “Para ayudarlas en las ciudades hay que cuidar plantas como las campanillas y el romero, y flores de cultivos como el pepino, la calabaza y la coliflor”, dijo.



“TODOS DEBERÍAMOS TENER UN ENTRENAMIENTO FILOSÓFICO”

Olbeth Hansberg Torres, decana del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, habla de los temas que la han apasionado a lo largo de su carrera profesional y del periodo en que fue directora de esta entidad universitaria.

Texto: **ROBERTO GUTIÉRREZ ALCALÁ**
—robargu@hotmail.com—

Luego de haber leído en la preparatoria obras de Platón y Kant, entre otros pensadores, Olbeth Hansberg Torres, decana del Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIFs) y doctora *Honoris Causa* por la UNAM, tomó una decisión que la marcaría el resto de su vida: se pondría a estudiar filosofía.

“A mí me interesaban muchas cosas, pero lo que más me gustaba era el pensamiento abstracto. Por eso resolví cursar la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional”, cuenta.

De acuerdo con Hansberg Torres, quien fue directora del IIFs de 1993 al 2000, la filosofía es una excelente herramienta para examinar de manera crítica nuestros pensamientos, ideas, creencias, valores y formas de vida.

“Por eso creo que todos deberíamos tener un entrenamiento filosófico, ya que, como está ahora el mundo, lleno de información falsa y de propaganda de todo tipo, la filosofía puede servirnos como una guía para reflexionar y llegar a conclusiones propias, sin ninguna manipulación de por medio”, agrega la investigadora.

Filosofía de la mente

Desde un principio, a la filósofa y escritora universitaria le interesó la filosofía de la mente. Así, el primer problema que abordó fue el de las relaciones entre lo mental y lo físico, lo que antes se llamaba el problema mente-cuerpo.

“Eso no quiere decir que yo sea una dualista, pero había que ver cómo era la relación entre lo mental y lo físico. El lenguaje mental es el de los deseos, creen-



Doctora Honoris Causa por la UNAM.

“

Ahora estamos trabajando bien y espero que así sigamos. Lo bueno es que aquí hay muchos jóvenes muy activos y de primer orden”

OLBETH HANSBERG TORRES
Decana del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM

cias, sentimientos, etcétera; y el lenguaje físico es básicamente el de las ciencias físicas, la neurofisiología, la bioquímica, etcétera. Entonces me planteé cómo compaginar ambos. Ese es un problema filosófico casi insoluble, al igual que el de la conciencia, que no he abordado”, indica.

Más adelante, quien también se desempeñó como coordinadora de Humanidades de 2000 a 2004 centró su atención en la filosofía de la acción, o sea, en aquella que se pregunta por qué actuamos y qué razones tenemos para actuar, y si éstas son buenas o malas, entre otras cosas.

“De ahí pasé finalmente a lo que ha sido mi tema más recurrente: el de la afectividad y las emociones, qué son y cómo se relacionan con otros estados mentales y la comunicación no verbal, que se transmite mediante gestos, expresiones faciales, posturas y movimientos corporales. Este tema se había descuidado en filosofía, y yo fui de las primeras, por lo menos en México, que se dedicó a revivirlo.”

Vínculo fructífero

Durante su periodo como directora del IIFs, Hansberg Torres fortaleció las áreas básicas de la filosofía, esto es, la teoría del conocimiento, la filosofía del lenguaje, la lógica, la metafísica..., impulsó la ética y la filosofía política, echó a andar el posgrado en Filosofía de la Ciencia y los posdoctorados, creó el Departamento de Cómputo y fomentó el trabajo en equipo, pues antes cada integrante de este instituto desarrollaba su trabajo en solitario.

“Por otro lado, no puedo dejar de mencionar a varios filósofos con los que el IIFs mantuvo un vínculo muy fructífero cuando lo dirigí, como Mark Platts, quien era investigador de este instituto, Donald Davidson, quien vino aquí a impartir una cátedra durante tres meses, Barry Stroud, quien dio unas conferencias sobre el escepticismo antes de publicar su libro *El escepticismo filosófico y su significación*, Hilary Putnam, Willard Van Orman Quine, Thomas Moro Simpson, Eduardo Rabossi, Carlos Eduardo Alchouirón... Y entre los filósofos mexicanos y de otras nacionalidades que han pertenecido al IIFs destacan Alejandro Rossi, quien fue mi esposo y trabajó mucho para darle una personalidad bien definida, Fernando Salmerón, Hugo Margáin, Luis Villoro, Ramón Xirau, Maite Ezcurdia, Paulette Dieterlen y Nora Rabotnikov”, añade.

Por último, acerca de los frutos que ha dado el IIFs en sus primeros 85 años de existencia, Hansberg Torres, quien también fue miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM de 2004 a 2013, considera que son abundantes y provechosos.

“El IIFs tiene una gran calidad. Claro, ha pasado por momentos difíciles, pero siempre ha salido adelante. Yo tengo esperanza en el futuro. Ahora estamos trabajando bien y espero que así sigamos. Lo bueno es que aquí hay muchos jóvenes muy activos y de primer orden.” ●

50 años del Museo Universitario del Chopo

ROBERTO GUTIÉRREZ ALCALÁ
—robargu@hotmail.com

Hasta 1964, el Museo del Chopo fue un recinto muy tradicional de la Ciudad de México, caracterizado, sobre todo, por sus colecciones de animales prehistóricos.

Sin embargo, luego de que todos sus acervos se trasladaron a otros espacios, dicho museo—dependiente del Instituto de Geología de la UNAM—cayó en el abandono.

“Cuando asumí el cargo de director general de Difusión Cultural en 1973, me interesó mucho rescatar ese edificio porque estaba ubicado

en una zona muy significativa de la ciudad, en la que nuestra universidad no tenía presencia en cuanto a actividades culturales, y porque se trataba de un inmueble con una gran tradición cultural”, dice Diego Valadés Ríos, investigador emérito del Instituto de Investigaciones Jurídicas de esta casa de estudio.

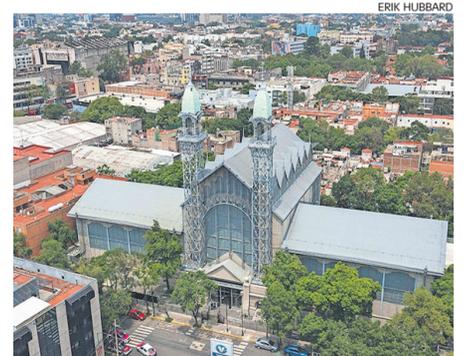
La primera vez que Valadés Ríos lo visitó, el Museo del Chopo estaba totalmente inundado por, al menos, unos 50 o 60 centímetros de agua. Las vitrinas, que habían sido muy hermosas, estaban destruidas, con el metal oxidado, y todos los vidrios lucían rotos.

“Por eso, cuando tuve la autorización del doctor Guillermo Sobrón, entonces rector de la UNAM, se inició su restauración para convertirlo en un área de difusión de múltiples actividades artísticas, como exposiciones y representaciones teatrales, musicales y dancísticas, y de comunicación con la comunidad”, añade.

Con la aprobación del Instituto Nacional de Bellas Artes, este recinto fue restaurado con mucho cuidado debido a sus singulares características y se puso en operación como Museo Universitario del Chopo el 25 de noviembre de

1975, hace casi ya 50 años.

“De 1975 a la fecha ha tenido una gran trayectoria y se ha podido consolidar como un centro cultural muy importante de la capital, donde hay exposiciones, funciones de teatro, danza y cine, conciertos, talleres literarios, de actuación, de creación musical, etcétera. Por cierto, recuerdo que la primera exposición que montamos allí estuvo dedicada a la astronomía, justamente para rescatar la tradición que tenía el inmueble en cuanto a ser un centro de difusión y de exposiciones de carácter científico”, finaliza el investigador emérito. ●



En el norte de la Ciudad de México.